



Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ

Third Sunday of Advent (Year A)

The past two Sundays of Advent have focused on how we are to prepare for the birth of our Lord. On the First Sunday of Advent, we reflected on the crucial attitude of vigilance as we await the Messiah. The following week, the Second Sunday of Advent, the message was a call to repentance and a change of heart.

This Third Sunday of Advent, known as Gaudete Sunday (Rejoice Sunday), offers us a vital glimpse into who this Messiah truly is. This reflection is incredibly important for us today. For many, Christmas has sadly been reduced to an endless cycle of shopping, hunting for the best deals, and focusing on Santa Claus and the presents we've wished for. In many cases, Jesus Christ has become merely a footnote in the entire celebration.

While the customs of shopping and gift-giving are now part of the Christmas tradition, they are not inherently bad. However, they have regrettably and very slowly begun to overshadow Jesus Christ as the reason for Christmas. This is unfortunate. It's like spending so much time with friends that when you go home, you no longer recognize your own parents and siblings—the core of your family.

So, who is this Jesus Christ whose coming we await this Christmas? John the Baptist wrestled with this very question. After doing his utmost to prepare the way for the Anointed One—a mission that led to his imprisonment—he heard reports of Jesus's deeds. From prison, he sent his disciples to ask Jesus the defining question: "Are you truly the one the prophets foretold?"

The Prophet Isaiah in our First Reading declared the profound joy that all of creation would experience when the Lord finally comes to save: "Then will the eyes of the blind be opened, the ears of the deaf be cleared; then will the lame leap like a stag, then the tongue of the mute will sing."

Jesus responded to John's disciples by simply telling them to report what they themselves had witnessed: "The blind regain their sight, the lame walk, lepers are cleansed, the deaf hear, the dead are raised, and the poor have the good news proclaimed to them." These were the exact signs the prophets had foretold of the Messiah! The evidence was clear: Jesus was indeed the Messiah that the prophets had promised!

Dear friends, this Third Sunday of Advent is a celebration because it affirms that Christmas is not an empty tradition. Christmas is the time when the long-promised Messiah is born to us. This child comes to provide the nourishment we have longed for—to feed the hungry, to heal the sick, and to set the captives free. He accomplishes this not through the power of force or military might, but through the profound power of selfless service.

This act of divine self-giving is the true origin of our gift-giving tradition. To honor the birth of our Lord, who gave Himself so that we might live and have eternal life, we give presents to those we love. This is a humble imitation of God's saving action in human history through the person of Jesus Christ.

Just as God gave of Himself completely, we too strive to give our best in the presents we offer at Christmas time, seeking to honor and remember with reverence God's ultimate, selfless action in the birth of Jesus Christ.

On this Gaudete Sunday, let us pray that we may see clearly the real reason for the celebration of Christmas. May all our celebrations lead us to Jesus Christ, who came to give sight to the blind, to heal the sick, and to proclaim to the poor that they are children of God through his life and ministry. And may our celebrations lead us to do the same for others.

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ

Terceer Domingo de Adviento (Año A)

Los dos últimos domingos de Adviento se han centrado en cómo debemos prepararnos para el nacimiento de nuestro Señor. El primer domingo de Adviento, reflexionamos sobre la actitud crucial de la vigilancia mientras esperamos al Mesías. La semana siguiente, el segundo domingo de Adviento, el mensaje fue una llamada al arrepentimiento y al cambio de corazón.

Este tercer domingo de Adviento, conocido como Domingo Gaudete (Domingo de Alegría), nos ofrece una visión vital de quién es realmente este Mesías. Esta reflexión es increíblemente importante para nosotros hoy en día. Para muchos, la Navidad se ha reducido tristemente a un ciclo interminable de compras, búsqueda de las mejores ofertas y atención centrada en Papá Noel y los regalos que hemos deseado. En muchos casos, Jesucristo se ha convertido en una mera nota al pie de página en toda la celebración.

Aunque las costumbres de comprar y regalar ahora forman parte de la tradición navideña, no son intrínsecamente malas. Sin embargo, lamentablemente y muy lentamente han comenzado a dejar en segundo plano a Jesucristo como la razón de la Navidad. Esto es desafortunado. Es como pasar tanto tiempo con los amigos que, cuando llegas a casa, ya no reconoces a tus propios padres y hermanos, el núcleo de tu familia.

Entonces, ¿quién es este Jesucristo cuya llegada esperamos esta Navidad? Juan el Bautista se debatió con esta misma pregunta. Después de hacer todo lo posible para preparar el camino para el Ungido, una misión que le llevó a la cárcel, oyó hablar de las obras de Jesús. Desde la cárcel, envió a sus discípulos a preguntarle a Jesús la pregunta decisiva: «¿Eres tú realmente el que los profetas anunciaron?».

El profeta Isaías, en nuestra primera lectura, declaró la profunda alegría que experimentaría toda la creación cuando el Señor finalmente viniera a salvar: "Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará."

Jesús respondió a los discípulos de Juan simplemente diciéndoles que informaran de lo que ellos mismos habían presenciado: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio". ¡Estas eran las señales exactas que los profetas habían predicho del Mesías! La evidencia era clara: ¡Jesús era realmente el Mesías que los profetas habían prometido!

Queridos amigos, este tercer domingo de Adviento es una celebración porque afirma que la Navidad no es una tradición vacía. La Navidad es el momento en que nace para nosotros el Mesías tan esperado. Este niño viene a proporcionarnos el alimento que tanto hemos anhelado: alimentar a los hambrientos, sanar a los enfermos y liberar a los cautivos. Lo consigue no mediante el poder de la fuerza o el poderío militar, sino a través del profundo poder del servicio desinteresado.

Este acto de entrega divina es el verdadero origen de nuestra tradición de intercambiar regalos. Para honrar el nacimiento de nuestro Señor, que se entregó a sí mismo para que pudiéramos vivir y tener vida eterna, damos regalos a nuestros seres queridos. Se trata de una humilde imitación de la acción salvadora de Dios en la historia humana a través de la persona de Jesucristo.

Al igual que Dios se entregó por completo, nosotros también nos esforzamos por dar lo mejor de nosotros mismos en los regalos que ofrecemos en Navidad, buscando honrar y recordar con reverencia la acción suprema y desinteresada de Dios en el nacimiento de Jesucristo.

En este Domingo Gaudete, recemos para que podamos ver claramente la verdadera razón de la celebración de la Navidad. Que todas nuestras celebraciones nos lleven a Jesucristo, que vino a dar la vista a los ciegos, a sanar a los enfermos y a proclamar a los pobres que son hijos de Dios a través de su vida y su ministerio. Y que nuestras celebraciones nos lleven a hacer lo mismo por los demás.